



XXXI PREGÓN

DE LA SALIDA PROCESIONAL
ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO
“EL POBRE” Y MARÍA STMA. DE LA ESPERANZA

RVDO. PADRE EDUARDO RESA
HUERTA

IGLESIA CONVENTUAL DE SAN FRANCISCO
SÁBADO 10 DE MARZO DE 2018

Querido hermano Manolo: el Whats App de tu hija, mi sobrina, María Elena en nombre de su madre y sus hermanos, tu mujer Concha y tus otros cuatro hijos: “Tío vente con nosotros. Te necesitamos” ante esa repentina y fulminante hemorragia cerebral, me sorprendió en plena ejecución de este pregón.

*Mis planes eran que me acompañaras en este momento aquí en Vélez, en esta Iglesia de San Francisco, junto a tu mujer, mi querida cuñada y amiga, para compartir conmigo y con tantos cofrades este momento.
;Con cuánto gusto habrías aceptado mi propuesta!*

No ha podido ser de modo físico.

Queridísima madre: No tengo palabras para agradecerte tu maternidad física y sacerdotal. De tejas abajo mi vocación es fruto de tu ejemplo y oración. Siempre unida a mi ministerio. 15 años compartidos en Guadalajara y mi primero en esta diócesis de Málaga. Unida seguirás en el altar junto al hombre de tu vida, mi padre, tu angelito de ocho meses, tu hijo Manolo y otros seres queridos.

*En septiembre, al comentarte lo de este pregón me dijiste: más trabajo, pero no dejes de rezarle a la Virgen de por nosotros. Es lo que quiero hacer.
La noticia de tu muerte tan reciente me sorprendió cronometrando lo espacios musicales de este pregón.*

Mi Fe me asegura y la Esperanza me afirma que esta noche, estáis contemplando la realidad del Rostro Divino de quien nosotros vemos en imagen, Ntro. Padre Jesús el Pobre, y su Bendita Madre, María Santísima de la Esperanza, desde el balcón del cielo estaréis asomados para ver y oír este canto agradecido que nace de mi corazón.

Preguntad a la Señora de la Esperanza por dos grandes devotos suyos, Antonio Franco Gálvez y Antonio Miguel de la Cruz García, y en su compañía ayudadme a llamar una y mil veces Bienaventurada a la Mujer, Bendita entre todas, que nos dio al Salvador, fruto bendito de su vientre.

Con todo mi cariño quiero que seáis vosotros, medre y hermano, protagonistas silenciosos de estas palabras nacidas de un corazón enamorado. Descansad en la Paz del Señor: Os quiero. Toda la familia os queremos mucho.

RAZON DEL PREGÓN

“Nunca este cura “del norte” “un tanto sieso” – en decir de algún miembro de esta Archicofradía nada más hacerse público mi nombramiento como párroco de San José en Vélez – Málaga - ha llegado tan alto y la Archicofradía de nuestro Padre Jesús, “el Pobre” y María Santísima de la Esperanza han bajado tanto”

Estas fueron las primeras palabras que conseguí articular, después de que alguno de ustedes me dejara este abanico, que conservo, para apaciguar un poco la subida de temperatura que sentí, cuando el lunes 7 de agosto, unos minutos antes de la Santa Misa, el Hermano Mayor y otros miembros de la Junta de Gobierno de esta querida Archicofradía me comunicasteis la propuesta para pregonar a vuestros Sagrados Titulares en la ya próxima Semana Santa de este año 2018.

Reitero esas palabras que me emocionaron al oírlas a un venerable hombre de mi pueblo al ser escogido como presidente de la Cofradía de la Virgen de Gracia, patrona de Belmonte, en Cuenca, mi pueblo natal, porque recogen perfectamente mis sentimientos.

No quiero ocultarles el enorme vértigo que siento al tener la oportunidad y el privilegio de que mis palabras en este acto, sean para rendir homenaje a los Sagrados titulares de la Venerable Archicofradía de Nuestro Padre Jesús “El Pobre”

y María Santísima de la Esperanza de esta querida ciudad de Vélez – Málaga donde la providencia ha querido que ejerza mi ministerio sacerdotal en esa parcela del Pueblo de Dios tan querida, que es la Parroquia de San José y, como no, para agradecer públicamente a mi hermano en el sacerdocio y buen amigo Paco su presentación, sin duda desmedida, pero que brota del cariño y el trabajo compartido en estos 17 meses. Gracias Paco, por tus palabras y gracias por tu buen hacer como párroco de la hermana parroquia de San Juan y Consiliario de la Agrupación de Cofradías de esta Ciudad en la que compartimos pastoreo. Gracias por tu amistad y compañerismo.

Querido Padre Jesús, Guardián de este Convento de San Francisco. Sr. Alcalde de Vélez Málaga, Don Antonio Moreno Ferrer y otras autoridades. Hermano Mayor, Dn. Rafael Gustavo Mesa Ramos estás muy presente y a los Sagrados Titulares encomendamos tu salud. Teniente hermano Mayor, Don Francisco Delgado Toboso y Junta de Gobierno de la Venerable Archicofradía de Nuestro Padre Jesús “el Pobre y María Santísima de la Esperanza. Sr. Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa, Dn. Francisco Javier García del Corral. Hermana Mayor de la Hermandad de la Virgen de los Remedios Coronada, Excelsa Patrona de nuestra Ciudad y su Alcaldesa perpetua, Dña. Angelines del Corral Téllez. Señor Pregonero de la Semana Santa de Vélez – Málaga 2018, Don Israel Cornejo Sánchez.

Hermanos Mayores y miembros de las diversas Cofradías, tanto de Pasión como de Gloria, de esta emblemática ciudad; Feligreses de San José, saludo cariñoso a los hermanos mayores y cofrades del Ecce Homo y María Santísima del Amor, Pollinica y Rocío, con sede en mi parroquia. Devotos todos del Pobre y la Esperanza.

Hoy me encuentro ante ustedes para cumplir con el encargo completamente inmerecido y tartamudamente aceptado – todas mis objeciones me las tiraron por tierra a la hora de pedir un poco más tiempo en Vélez, algún Jueves Santo más entre ustedes antes de asumir este reto -

He sido inmerecidamente invitado a entrar en el coro para cantar al Pobre y a la Esperanza, como puntualmente lo han hecho otros, y bien que lo agradezco y hasta me alaga que se hayan acordado de mí. Pero en voz baja y para mis adentros tengo que decir –tú Señora de los ojos verdes bien lo sabes- que me da un poco, un mucho, de apuro. Temo desentonar, pues ni la voz ni el oído me acompañan a pesar de mi afición. Seguro que fue por eso por lo que me encargaron hacer los susurros de aquellas scholas cantorum, primero de la universidad y después del Seminario de Sigüenza, en las que tan orgulloso me sentía.

En esta ocasión me anima saber que tu Hijo y Tú os sentís cómodos con mi canto y con el de tantos otros como yo, a los que nunca nos encomendaría un solo, pero que formamos parte del coro, aunque sea a media voz para no desafinar. Así lo habéis querido: Dichoso este Hijo de tan Buena Madre que

nos recuerda hoy de nuevo: "Me bendecirán todas las generaciones". Ahí entro yo y otros muchos que me han precedido. Por ello, desde el susurro, siento una enorme responsabilidad de hacer el pregón de la popularmente llamada Archicofradía del Pobre y la Esperanza. Para otros muchos "de la Esperanza" porque por la madre se descubre y bendice al Hijo.

Cuando me acerco a ti, Madre, y te miro, pones tu mano en mi rostro y, con inmensa ternura, me haces volver la mirada al rostro de tu Hijo. Por tu maternidad divina, Madre de la Esperanza, has hecho de Cristo Jesús, tu Hijo, nuestro hermano. Por tu entrega incondicional al Padre, el Verbo se hace Hombre. El Rico, por su condición divina, se hace Pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza, y la Mujer, Purísima, Madre de Dios. No es esto sentimentalismo, ni vana credulidad, es fe en un misterio a la vez insondable e íntimo.

Soy muy consciente de la valía, la categoría y, el buen hacer, de tantos ilustres pregoneros que en esta tribuna y con la misma tarea me han precedido. Hoy tengo la dicha, como cofrade, de realizar mi propio pregón y la oportunidad de manifestarlo ante ustedes.

Les quiero advertir de una sola circunstancia, y es que estas palabras, torpemente elaboradas, han sido escritas con el respeto y el enorme cariño que de mi corazón han brotado, palabras que vienen enmarcadas en un mosaico de sentimientos y vivencias cofrades, vividas desde niño en mi

pueblo , siguiendo el ejemplo de mis padres, de la mano de un excelente párroco – pastor, don Luis Andújar Ortega, la experiencia de 35 años de sacerdocio, casi 13 de ellos en esta bendita tierra malacitana y este corto año y medio que llevo en esta gran ciudad cofrade.

Devoción personal a la Virgen.

Cuando os pregunté qué méritos tenía yo, tan nuevo en Vélez, e inducto en este mundo cofrade veleño, para estar aquí en esta tribuna de pregonero, me respondisteis que mi amor a la Virgen, manifestado de muchas maneras en tan corto espacio de tiempo y la carta que os entregué en mano el día 18 de diciembre de 2016, día de la Esperanza, haciendo pública mi adhesión personal y parroquial al deseo de ver coronada canónicamente a la Señora de los ojos verdes.

Personalmente no encuentro ahí ningún mérito que merezca tal honor de ser vuestro pregonero... La devoción y el amor a la Virgen es medular en mi vida desde siempre; y la adhesión a la coronación canónica es razón de amor. Honrar a la Madre es querer al Hijo. Y un pueblo que quiere a María tiene garantizado el atajo para llegar al Fruto Bendito de su vientre.

Siendo estudiante en Madrid de Bellas Artes, antes de ingresar en el seminario, conocía por fotos estas bellísimas Imágenes de vuestros Sagrados Titulares. Un compañero granadino no se cansaba de ensalzar la obra del Maestro

Escultor Dn. Domingo Sánchez Mesa Y de estas Devotísimas imágenes talladas con maestría y corazón en la Granadina Carrera del Darro en 1950 y 52.

Cuando el último fin de semana de octubre, en el Besamanos mariano para clausurar el Año de la Misericordia, vestido de incógnito, para pasar un poco desapercibido, me recorrí todo Vélez para depositar mi beso en todas las advocaciones tan hermosas de esta ciudad, - me faltó la Virgen de la Cabeza, falta de tiempo y aún no sabía ir al cementerio, - y poner bajo la protección de la Virgen mi recién estrenado ministerio entre vosotros... me sorprendió que en todos los lugares era ya conocido. Descubrí rincones hermosísimos de la ciudad. La Iglesia de Santa María, La de las Carmelitas. Fue la primera vez que se me concedió la oportunidad de visitar el magnífico Camarín de la Piedad, gracias Carlos.

Al entrar en San Francisco, recé al Señor Sacramentado. Primero me acerqué a la Virgen de la Paz, tampoco era desconocido para aquellos hermanos; después me dirigí a la Señora de la Esperanza. ¡Qué deseo tenía de saludarla como a una amiga conocida desde mis 19 años! mirar sus hermosos ojos verdes, el puchero que enamora y expresarle mis pequeñas esperanzas para que se convirtieran en su Esperanza. Recuerdo que iba imbuido en esos pensamientos, rosario en mano, cuando Fernando Molina me saluda así: Buenos días Padre, mi respuesta...buenos días, ¿tanto se me nota, no paso desapercibido? Es usted la novedad en Vélez y no puede pasar sin ser reconocido se vista como se vista, me respondió. Más de lo Mismo en la Virgen de los

Desamparados y en la Señora de la Caridad; extasiado me quedé al contemplar la capilla del Buen Pastor.

Nuevamente reafirmé que no sabría poner una fecha exacta... pero desde mi abuela materna, mi padre, mi madre, los PP. Trinitarios, los párrocos de mi pueblo, Dn. Gabriel y muy especialmente Dn. Luis, sembraron en mi vida un tierno amor a la Virgen del que me siento sumamente orgulloso y, al mismo tiempo, espoleado porque mi vida en muchas ocasiones no corresponde como debiera a ese amor de predilección.

En muchos lugares donde he desempeñado mi ministerio, también en Vélez, me han dicho: "Nos ha tocado un cura muy Mariano". Mi respuesta, en tono jocoso, siempre ha sido la misma: "algún defecto tenía que tener... y este es un "Pecado" del que no me arrepiento y que cometo frecuentemente todos los días. Mirando toda mi vida y todo mi ministerio, cada día estoy más persuadido que por detrás y por delante podría llevar, como muchos exvotos en diferentes Santuarios marianos, este epitafio "TODO POR GRACIA DE MARÍA". También yo quiero ser TODO DE MARÍA, como rezaba el emblema Pontificio de San Juan Pablo II, que me confirió lo mejor que soy: sacerdote de Jesucristo. Y ojalá contagie aquí en Vélez o donde Dios me lleve, este amor y devoción a Santa María.

PRIMERA SEMANA SANTA VELEÑA

Mi primera Semana Santa en Vélez- Málaga fue todo un conjunto de emociones, sorpresas, admiración, sentimiento vivido en oración pública entre incienso, azahar, cera y perfume de primavera florida.

El Reluciente Domingo de Palmas y Ramos acompañé a los Sagrados titulares de la Colorida cofradía de ese día, Pollinica y María Santísima del Rocío.

Después de haber vivido un Martes Santo intenso en San José por la primera salida procesional de la Virgen del Amor, en el marco del XXV aniversario de la aprobación de sus Estatutos como otra Cofradía veleña. Haberme estrenado en la Tribuna Oficial para dirigir las oraciones a los Sagrados Titulares del Miércoles Santo: Señor de la Sentencia, la primera vez que en mi vida he tenido el honor de dar los toques de campana para levantar un trono. Señor del Huerto y la Virgen Niña de Vélez, María Santísima de los Desamparados. El Imponente Medinaceli y María Magdalena.

Lo mismo ocurrió el Viernes Santo: Oraciones elevadas al místico e impresionante Cristo de los Vigías. Al elocuente Cristo del Mar y María Santísima de las Penas. Al Señor del Amor y Su Madre de la Caridad. A la impactante y devotísima Señora de las Angustias Coronada. Perplejo y casi mudo me quedé ante el Cristo Yacente en ese gran relicario – joyero, orgullo de Vélez. En silencio riguroso recé con

la oración a la Señora de la Soledad viendo embelesado y emocionado las largas filas de velas en oración pública.

El Jueves Santo fue el único día que pude recorrer las calles de Vélez como uno más. Ese 13 de abril amaneció más luminoso que el mismo sol. En esa tarde – noche celebramos y actualizamos las entregas, los amores y las traiciones más grandes que ha conocido la historia de la humanidad.

Después de la Misa de la Cena del Señor, Memorial perpetuo de su entrega y su amor por nosotros, el lavatorio de pies a un grupo de niños, jóvenes y adultos de la parroquia, lavatorio que es en esa tarde como un cuasi-sacramento. El traslado solemne del Santísimo Sacramento al Monumento, lugar privilegiado de confidencias y compañías en esa tarde – noche de las entregas más sublimes; acompañado por un grupo de feligreses, amigos de San José, especialmente con la guía de mi joven monaguillo, mi diaconillo, como así lo llamo, Francisco, experto conocedor, a pesar de sus pocos años, de rincones y atajos del centro de Vélez en Semana Santa, me adentré en lo que me pareció la más Hermosa Catedral, sin puertas ni barreras, completamente abierta, donde pude vivir el mejor epílogo que podía soñar a esa memorable tarde – noche, atisbando ya el día del Amor consumado, el día de las bodas del Cordero con la humanidad, con todos nosotros, el Viernes Santo.

Lo viví retrospectivamente y así lo comparto con ustedes.

Vi la calle Félix Lomas, la siempre calle de las Monjas, a la altura de la Tribuna de los pobres, como la gran girola de esa catedral Veleña. El Pobre, derramando bendiciones desde hacía horas, era ya el Rico que iba a consumir su entrega. Las advocaciones marianas se condesaban en una: Piedad. Madre, hemos pecado con nuestras negaciones. Semejante Girola era ya anuncio de la Gloria consumada por la muerte que da Vida abundante.

El Crucero de la Catedral rematado por la más esbelta linterna contorneada de vidrieras llenas de estrellas e iluminada por el claro resplandor de la primera luna llena de primavera, la luna del Jueves Santo, me lo encontré en la calle Alcalde José Herrera, ¡Que contraste!: tan alto crucero se rendía a la Humildad del que nos pide hacernos semejantes a Él, pobres y humildes de corazón. Sólo así conseguiremos la paz del alma. Esa Paz que la Bendita Madre del Humilde, Rey de Reyes, derrama en el crucero Veleño.

Un poco más adelante, en la calle Canalejas, me adentre en el claustro de nuestra catedral. No tenía nada que envidiar al de Silos o a los de otras catedrales bien contorneadas en el espacio. Un sinfín de voces jóvenes, como las de muchos monasterios, entonaban el Gaudeamus Igitur, Himno de estas Vísperas Solemnes, una y cien veces repetido como alabanza al que soportó, Atado a la Columna, los azotes que nos purifican

La Nave de la Epístola tenía una vista muy especial, en lo alto del mirador del lienzo de muralla de la calle "Las Tiendas" contemplé la mirada más penetrante y misericordiosa que nunca pude imaginar. Todo el Gran Poder aplastado por el peso del madero en su tercera caída, en decir del profeta Isaías, "no abría la boca" sólo mira con ternura y quiere levantarse cuanto antes para consumir su obra y convertir la Amargura de la Madre en merecida gloria.

Y llegamos la Pórtico de nuestra Catedral Veleña. Ese pórtico, similar al de la Gloria, hace de esta Catedral el corazón de toda la Axarquía en estación de penitencia. Desde Capuchinos, a las cuatro y veinte de la tarde, por primera vez en el Jueves Santo Veleño a esa hora, el Pobre quiere ser más pobre para enriquecernos a todos.

Cuando divisé tu Imagen, Pobre Señor mío, con tu Túnica Malva, similar a tu Sangre derramada por nosotros y por muchos, subiendo por la calle Enrique Van Dulken, tus horquilleros me hicieron ver con los ojos del alma lo que cuenta una piadosa tradición: A principios del siglo VII, los persas saquearon Jerusalén y se apoderaron de las sagradas reliquias de la Santa Cruz. Pocos años más tarde fueron recuperadas por el emperador Heraclio, que vestido con las insignias de la realeza, quiso llevar personalmente el Santo Madero hasta su primitivo lugar en el Calvario, su peso se fue haciendo más y más insoportable. Zacarías, obispo de Jerusalén, le hizo ver que para llevar a cuestras la Santa Cruz debería despojarse de las insignias imperiales e imitar la pobreza y la humildad de Cristo, que se había abrazado a ella

desprendido de todo. Heraclio se vistió unas pobres ropas de peregrino y, descalzo, pudo llevar la Santa Cruz hasta la cima del Gólgota.

Que bien hizo tu bendita imagen el gran escultor – imaginero Sánchez Mesa. Tu porte habla en silencio de tu pobreza y humildad. Por eso entona también esta Archicofradía que lleva tu nombre y que hunde sus raíces en el S. XVI, en este Templo franciscano. Mirando tu hermoso rostro camino del pórtico de nuestra catedral para bendecirnos, se paladea mejor el consejo de San Agustín, eje de tu vida: “buscad lo suficiente , buscad lo que basta. Lo demás es agobio, no alivio, apesadumbra, no levanta.

Tus angelitos faroles, a lo lejos me parecían esas lámparas que arden día y noche al lado de nuestros Sagrarios donde continuamente nos esperas derramando los amores que te hicieron para siempre hermano y amigo de nuestro andar peregrino. Comprendí visiblemente que también nos habías dado unos ángeles guardianes a cada uno de nosotros para que nos guiasen e iluminasen en el sendero angosto de la vida.

Lentamente, con paso señorial, llegaste a lo más alto del pórtico de la gloria en tu barrio de Capuchinos, en la glorieta José Beltrán, “Niño de Vélez” Venías derramando lo poco que te quedaba para hacernos a todos más ricos con tu desprendida pobreza. Allí ibas a bendecirnos, a decir bien de esta ciudad que se rinde a tu paso. Recuerdo que tu bendita imagen se paró muy cerca de donde me encontraba apretujado entre tantos Veleños que querían mirar tu faz

dulce y tus ojos penetrantes, tu mirada compasiva, como la que dirigiste a Pedro tras la traición. Junto a ti mirando hacia el fondo, esperamos la llegada de tu Bendita Madre...

Y apareció, presta a la cita. Al verte subir, Madre del Pobre, Esperanza de Vélez, Esperanza de todos nosotros..., majestuosa...el escalofrío recorrió mi ser. En medio de aquella multitud me sentí parte integrante de este pueblo tuyo que, como el antiguo Israel, es un pueblo que quiere madurar en la esperanza. Ya sé, Madre, Tú también lo vives en tu corazón, que algunos prefieren la seguridad de las cebollas de Egipto, más Vélez, como Israel, cada Jueves Santo atraviesa con riesgos el Mar Rojo de la desilusión, para alcanzar su libertad. Tus hermosos ojos verdes, vueltos, desde Tu Hijo, a cada uno de nosotros, conocen a la perfección que nos doblegamos a la tentación. Contigo, como Israel, queremos caminar años y años por el calor de este desierto; subir montañas, cruzar el Jordán del desaliento y conquistar la Tierra Prometida, el Reino del Padre, que tu Bendito Hijo nos enseñó a pedir en el Padrenuestro.

Solemnemente portada por tus horquilleros, a la voz de ánimo del mayordomo, parecías andar hacia nosotros, para cubrirnos a todos con tu manto... ¡Qué sorpresa me llevé! Al ver que ese Jueves Santo, mi primero de sacerdote en Vélez, lucías un precioso manto de flores naturales. Lamenté grandemente mi falta de atención. Me hubiera encantado poner en las manos de José España, un buen amigo y otro de los muchos artistas veleños, claveles blancos y amarillos para tejer con ellos ese precioso manto. Claveles por mi querida

familia, por los enfermos hospitalizados a los que visito casi a diario, por los ancianos de la residencia Senior, por mis niños de catequesis, por las familias de San José, por el seminario y las vocaciones, por.... Ser la Esperanza de Vélez. El aroma del romero, la fragancia del incienso, el perfume de las flores...aún están vivos en mi retina y en mi corazón...poco a poco...desgrané un Avemaría y otra y otra... por esas intenciones.... Esos fueron mis claveles agradecidos...

Y nuevamente me asaltó el pensamiento que siempre que veo tu preciosa imagen viene a la memoria agradecida de mi corazón.

Con todas las hermosas y elocuentes advocaciones con las que te queremos y aclamamos los veleños mantengo diálogos que Tú bien conoces.

18 veces aparece tu nombre, María, de diferentes modos, en el Evangelio; de ellas 13 en San Lucas: Virgen, María, Llena de Gracia, Esclava... y por encima de todos, en San Juan. MADRE, por eso aquí en tu bendita tierra te llamamos con una veintena de advocaciones.

Ver tu Imagen, Esperanza, Luz del alma Siempre me recuerda aquel episodio de mi infancia ya casi en la víspera de mi primera comunión, aún me faltaban días para llegar a los siete años: "¿Cómo son los ojos de la Virgen? ¿A qué no sabéis cómo son los ojos de la Virgen?" Siempre que te veo lo recuerdo como si fuera hoy mismo. Fue la pregunta del Padre Juan Luis en la ermita de mi pueblo. ¿Cómo no iba a saberlo! ¿Cómo no iba a conocer tus ojos si estaba muy acostumbrado

a verlos en tu imagen, de la "Virgen de Gracia" que preside el retablo de aquella Ermita donde late el corazón de todo un pueblo! Conocía tu cara perfectamente y respondí sin más: "La Virgen tiene unos ojos muy bonitos". No me dieron por buena la respuesta. El Padre Juan Luis que me preguntaba quería algo más concreto.

Entonces comencé a pensar que quizás se refería al color, al tamaño, a la forma...de tus ojos. Aquí no me sentía tan seguro. Desde lejos, no se podían apreciar bien estas cosas en tu imagen tan pequeñita. Entonces dije que tus ojos eran verdes, como pensaba que serían los ojos idílicos del primer amor adolescente; dije que negros como los de mi madre; azules, grandes, ovalados...Todo lo que se me ocurría, pero a todas mis respuestas contestaba el bueno del fraile: "No... no...no" Finalmente cansado me di por vencido y casi llorando dije: "No sé cómo son los ojos de la Virgen" Me sentí frustrado. "¿Cómo van a ser los ojos de la Virgen? ¡MISERICORDIOSOS!, me respondió". "Cuando rezas la Salve, ¿qué dices?": "Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos", contesté un poco mohíno por no haber caído en la cuenta de ese detalle.

Verte, Esperanza, es cerciorarme de ello. Tus ojos son verdes, pero ante todo son eso: ¡Misericordiosos!. Hoy lo afirmo, no porque lo diga esa oración tan antigua, hermosa como popular de la "Salve", sino porque Dios también los tiene así. Dios es misericordioso. Más aún, es "rico en misericordia".

En tu canto, tú misma lo dices: "Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación"

Y Tú que nos ves, María, Tú que nos conoces muy bien, dinos: ¿Cómo son nuestros ojos? ¿Son como los tuyos? ¿Se parecen a los de tu Hijo, el Pobre – Rico en misericordia? "Tenemos ojos de misericordia como nos pide tu Hijo: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso".

Yo creo que algún rasgo de familia, sí se puede ver en nuestros ojos, pero quizá esté mezclado con otros rasgos. Lo que sí es seguro es que esa cualidad de la misericordia, en nosotros, no es muy permanente ni duradera. No es como la Dios que va "de generación en generación". Nuestra misericordia, Madre de la Esperanza, es selectiva, a tiempo parcial, en momentos y circunstancias. Cuando vemos un problema agudo o una desgracia, nuestros ojos se llenan de lágrimas, nuestro corazón de lástima y tenemos gestos misericordiosos. Pasa el tiempo y lo olvidamos hasta que surge un nuevo problema o dificultad que toca nuestra fibra misericordiosa y volvemos a la compasión.

Creemos que eso de la misericordia es cuestión de dar. ¡NO!. ¡La misericordia es cuestión de SER! Ser siempre misericordioso, en casa, en el trabajo, con mis vecinos, con mis hermanos de Cofradía, con los de las otras cofradías....aunque el talante sea distinto.

Quizá nos falte esto, Señora de los ojos verdes de misericordia... tener tus ojos misericordiosos, que sepan ver el dolor, la necesidad, el problema, ... lo positivo y lo adverso

en el momento y siempre. Madre de la Esperanza, Madre de los ojos misericordiosos, danos tus mismos ojos para ver, sentir y ser siempre misericordiosos a tu imagen y estilo.

SEMANA SANTA 2018

La semana Mayor, los días Santos por antonomasia se acercan presurosamente a nosotros. Son Santos, no por que lo diga el calendario...serán santos porque correspondemos con nuestra vida al AMOR más entregado de la historia.

Miramos al cielo y, aunque la tierra reseca necesita agua y nuestros manantiales la piden a gritos...estos días imploramos una tregua.

El domingo de Ramos para esta Venerable Archicofradía es el domingo del Romero. Mirad, en muchos pueblos en los que he ejercido mi ministerio, por falta de olivos, los ramos del Domingo de Palmas y ramos, son de romero.... Cuando estéis ese domingo de amistad y convivencia cortando el romero para alfombrar el recorrido de la Señora de la Esperanza y su Hijo, el Pobre Bendito...procurad que ese romero sea aclamación del que viene a bendecirnos con la paz. Que nunca sean blasones que griten: "Crucifícalo".

Al recoger el romero pensad que nuestra vida es como una romería y la planta del romero hace alusión al romero-peregrino que va de romería con bordón y esclavina, indicando que somos personas que nos sostenemos y guiamos, que nos acompañamos mutuamente.

Sed como el romero que se usa en muchas medicinas y en las cocinas...curad y dad sabor... es el mejor prólogo para el Jueves de los amores entregados.

JUEVES SANTO.

El pórtico de salida de esta gran Catedral Veleña está alfombrado. Horquilleros, 170 corazones al unísono, a los toques de campana y la voz de ánimo; con esas intenciones que siempre os recuerda vuestro mayordomo, Fran, haced que camine el Señor, el Pobre de Vélez, el mejor de los nacidos de mujer, el Bendito que viene en el nombre del Señor. No olvidéis que vosotros especialmente sois los pies, la manos del Señor...sed también su corazón. Pausadamente se asoma a su barrio de Capuchinos. La multitud, expectante, quiere tenerlo como el caminante por excelencia que abre la tarde de los amores más sublimes y las traiciones más vergonzosas... Ya atraviesa el pórtico de la gloria...ya está en la calle...El Pobre está dispuesto a hacerse más Pobre aún derramando su amor para enriquecernos a todos.

Mira a tu pueblo, Pobre dadivoso y dinos que hace falta con urgencia el testimonio de los cristianos que sean capaces de renunciar a tanto postureo, que elijan vivir con sencillez y con modestia y que proclamen con acciones concretas las Buenas Noticias que los "pobres de hoy, de pan y de amor" esperan.

No apartes tus ojos penetrantes de divina-humanidad de nosotros y recuérdanos que se necesitan muchos cristianos

que sean capaces de despojarse, como tú, de tanto ropaje artificial, porque hay muchos hermanos que pasan urgente necesidad.

Susúrranos al corazón que el mundo nuevo y la Civilización del amor, incoados con tu Encarnación y consumados con tu Cruz, requieren como punto de partida esta primera conversión.

No te canses de recordarnos una tarde más del jueves del Amor, que se necesitan hombres y mujeres que tengan hambre y sed de justicia.

Señor Pobre de los pobres, de los débiles, de los tristes, de los marginados, de los sin casa y sin salud, de los mendigos y agobiados... ¿Cómo llorar nuestras penas y permanecer pasivos ante la historia?

Al bendecirnos, al decir bien de nosotros, penétranos con esa mirada de un Dios- Humanado y dinos a todos los Veleños y Veleñas que con tu cruz a costas no nos dices que te admiremos, te aplaudamos (aunque lo hacemos emocionados) por lo que has hecho por nosotros y por todos, lo que nos dices es que TE IMITEMOS, que cojamos cada día nuestra cruz y te sigamos. Por eso, tu Pobre, no eres tan rico que te basta con bendecirnos cada año en la tarde – noche de las entregas. Tú eres quien nos enseñó a pedir el pan para cada día... y cada día, cada domingo especialmente, quieres bendecirnos en San Francisco, en San Juan, en San Antonio, en las Carmelitas, en San José, en las Claras...en cualquier lugar de la Axarquía... Bendícenos, Pobre Señor nuestro, y

que ese decir bien de tus veleños y veleñas nos lleve a comprometer nuestras vidas, nuestros trabajos e ideales en poner un granito de arena en favor de un mundo más justo y solidario, fraterno y libre, donde cada hombre y mujer tenga derecho a ser PERSONA.

Alberto, manda a tus horquilleros a sus puestos, recuerda la intención primera, haz la oración...da los toques de campana y que María Santísima de la Esperanza, la Virgen de los ojos verdes, atraviese el pórtico glorioso de la Seo Veleña para mirar con sus ojos misericordiosos a todos sus hijos. Llenos de emoción, al verla cimbrearse como solo los veleños saben hacerlo, en vez de: "al cielo Con Ella", gritad: "A sembrar esperanza con La Esperanza"...porque la necesitamos para peregrinar.

Pórtico del Jueves Santo Veleño...la historia de esta perla de la Axarquía hoy, más que nunca, es como un inmenso Trono de Nuestra Señora, llevada por un pueblo humilde a través de los tiempos. Pueblo, cuya preocupación es la de quedar escondido, tras el nombre y el manto de María y tras los arbotantes, varas de palio, ánforas de flores y los adornos que cuelgan por doquier. Lo que aparece y debe resaltar es el nombre y la imagen de Nuestra Señora, aclamada e invocada por miles de voces que lloran y gritan sin parar desde abajo del trono, desde la calle, desde las terrazas y balcones: ¡Avemaría! ¡Esperanza nuestra!

Llevando el trono de Nuestra Señora, el Pueblo Veleño lleva por las naves de su Catedral la esperanza de poder llegar un día donde Nuestra Señora ya llegó, es decir, a gozar la libertad total de los hijos de Dios. Llevando la Imagen de Santa María de la Esperanza, Vélez da a todos la prueba concreta de que caminando con Dios es posible realizar esta esperanza.

Virgen de los ojos verdes, de mirada dulce de esperanza y misericordia...cobíjanos bajo tu gran manto verde para que con esta activa Esperanza caminemos por nuestro desierto.

Sabemos que una luz poderosa brilla ya para este tu pueblo que camina entre las sombras.

Sabemos que el Reino crece desde ahora, al igual que el grano de mostaza.

Gracias a Ti, Esperanza Bendita de Vélez, sabemos que la última palabra no la tiene la mentira, ni el llanto, ni la esclavitud, ni la muerte.

Por ti sabemos que un seno virgen o estéril como el de Ana, Isabel, o el tuyo, María, puede hacerse fecundo.

Sabemos por ti que siempre nace o renace la vida aunque haya nueve meses de vigilia o tres días con sus tres noches de oscuridad y zozobra.

Acompañándote por las calles de Vélez, convertidas en naves catedralicias, siento una gratitud indescriptible a ese gran devoto tuyo que fue San Bernardo y que nos enseñó a poner en ti nuestra esperanza, rezándote así: "Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente a puerto si Ella te ampara":

Gracias Señora de los ojos soñados y mirada complacida por regalarnos esta Esperanza, Tú Esperanza.

Al verte caminar con nosotros te suplicamos una vez más: "vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos"...danos Esperanza a todos los que lloramos, a los que nos sentimos oprimidos, a los que tantas veces desesperamos de la vida, a

los que sufrimos los fracasos y ya no tenemos fuerza para sonreír.

Madre, danos la Esperanza en tu Hijo Jesús, el Pobre más generoso. En Él nuestra vida, nuestros afectos y defectos, nuestros trabajos y descansos adquieren su sentido.

Nada nos aplasta si lo tenemos a Él. Nada nos destruye si caminamos con Él. Y así vamos haciendo la historia y rompiendo el tiempo.

Santa María de la Esperanza, un Jueves Santo más, ve engendrando y regalando a tu Hijo. Y entre luces y sombras, entre el dolor y la esperanza, no nos dejes caer en el desaliento. Contigo queremos ser capaces de nuevas aventuras....porque nos das la Esperanza, porque nos regalas a Jesús... Porque María-Pueblo, María-Israel, María-Iglesia, María-Vélez, nos muestra siempre al Fruto bendito de su vientre.

Madre María, vida, dulzura y Esperanza nuestra.

Tus hijos de esta Venerable Archicofradía, tus hijos e hijas veleños, necesitamos con urgencia recrear la sonrisa. En el horizonte de la noche del Jueves Santo, cuando la primera luna llena de la Primavera adquiere su fisonomía más plena, necesitamos ese resplandor que nos alumbre.

Danos ojos nuevos y oídos atentos para recibir al salvador que nos regala su bendición.

Ayúdanos a reconocerlo en sus mil presencias entre nosotros.

Ayúdanos a creer que la muerte ha sido vencida por su Muerte, y que nuestra vida es victoriosa por su triunfo.

Madre de la Esperanza, Señora de los ojos verdes que enamoran, Madre de Jesús, Madre de Vélez, Madre nuestra, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

CANTO Y OFRENDA DEL ROSARIO

“Cuantas veces siendo niño te recé. Con mis besos te decía que te amaba. Poco a poco con el tiempo olvidándome de ti, por caminos que se alejan me perdí.... Hoy he vuelto a recordar.... GRACIAS... que una MADRE NO SE CANSA DE ESPERAR... QUE UNA MADRE NO SE CANSA DE ESPERAR”.

He dicho.